

LA BASKONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, FEBRERO 10 DE 1914

Nº 733



En una "tranquera" de Euzkadi

(Fot. Urkabe)

La cuestión religiosa en el País Basko

EMERGENCIAS A RESOLVER



ATENERNOS á los diarios baskongados, la Diputación provincial de Navarra ha solicitado de su diocesano, la implantación del estudio del baskuenze en el seminario de Pamplona, á fin de que los sacerdotes que egresen de él, se encuentren en condiciones de hablar y exhortar al pueblo feligrés en su propia lengua.

Nos ha complacido este acuerdo, porque entraña en principio á la vez que un signo ó propósito de consideración y de respeto á la lengua genérica del pueblo, el de desagravio al concepto espiritual de la raza.

Quien sólo conozca al pueblo basko por sus exterioridades se sorprenderá, que pueblo de tan secular abolengo y tan honrosos antecedentes étnicos é históricos, carezca de un clero instruído en su lengua: en esa lengua que sobre entrañar el genio sintético de las modalidades de la raza, estatuye ó define su misma personalidad moral en el concierto de los demás pueblos. Y sin embargo, por penoso que sea el decirlo, raro es el sacerdote baskongado encargado de la cura de sus almas, que esté instruído en el espíritu exegético, ó sea en el intrínseco moral de su lengua; como tampoco en las concordancias morales que encierra esta exégesis que generó y ha cultivado los sentimientos informativos de sus premisas morales, y ha personalizado siempre, como personaliza hoy, los caracteres de su naturaleza como entidad de pueblo y raza.

¿Cabe anomalía más rara tratándose, sobre todo, de un pueblo tan cristiano como el basko, que ofrece la plausible condición de concordar en sus tradiciones y en sus costumbres, lo mismo que en la expresión sintética de su lengua con los principios fundamentales de su religión?

Seguro que no; y sin embargo, ahí están sus tradiciones y costumbres vaciadas en sus instituciones públicas, concordando en un todo con el Génesis, el Decálogo y el Evangelio en lo que concierne al reconocimiento del Creador y á la capacidad moral del hombre como elemento consciente y responsable de su individualidad moral; y está el propio pueblo ofreciéndose como prueba inequívoca de la hondad divina y por tal intrínseca de estas concordancias fundamentales del derecho humano, viviendo en su robustez moral la vida de los tiempos, sin menoscabos ni alteraciones que afecten su existencia, en medio de las necrópolis de razas y civilizaciones que la propia degeneración—la alteración de este concierto—corrompió y destruyó, sin que baste ello—esta nobilísima excepción—á pecar de su negligencia euskarófila á los altos poderes, encargados de su dirección religiosa.

Como pudiera parecer paradójico el que un pueblo pueda persistir en la posesión de sus virtudes genéricas, sin embargo de la prescindencia concertiva de la espiritualidad de su clero directriz, conviene aclarar el punto.

Hasta mediados del siglo pasado, en que el pueblo basko vivió en la órbita soberana de sus institucio-

nes,—á lo que se ha dado en llamar sus fueros—esto es, en la pauta de su régimen albedrial; ó sea, en la norma informativa de la secular tradición de sus usos y costumbres, las funciones de su clero, se circunscribían á la exclusividad de su ministerio espiritual. Cada pueblo y aldea tenía la ó las Iglesias que estimara necesarias ó convenientes.

Como estas Iglesias eran de propiedad y patronato del pueblo (salvo raras excepciones) sus sacerdotes eran además de sostenidos por sufragio directo del vecindario (diezmos), presentados por el mismo al obispo diocesano para su nombramiento; y por esto mismo en tesis que podría decirse absoluta, constituían este su clero, los hijos de casas de arraigo local, destinados desde la niñez, con la complacencia de todo el vecindario, á esta consagración.

De esto resultaba que el clero, la Iglesia y el pueblo por lo mismo que constituían una entidad común, vivieran dentro del propio control y del respeto recíproco familiar, en completa armonía de sentimientos y aspiraciones, cual lo prueban además de la relativa suntuosidad y decoro de sus templos, la inalterable tradición religiosa del pueblo, y la probada consecuencia institucional de su clero.

Posible es, que este clero no se distinguiera en general por su cultura en las letras profanas, que por cierto no son las de Dios; pero, sí, por las condiciones morales que sus antecedentes de familia y su sagrado ministerio le señalaban en el seno de sus convecinos, que eran sus hermanos, y como natural consecuencia por su fe en la ley de su sacerdocio, y en la justicia del régimen institucional de su pueblo.

De aquí, el que la historia religiosa del pueblo basko se haya confundido en un todo con la civil, y el que su clero haya constituido en el régimen foral del país parte integrante de su existencia institucional.

Pero las cosas han cambiado en el país basko en el medio siglo en que se abolió su régimen tradicional. Sus pueblos no se rigen ya en la consciente soberanía de sus usos y costumbres; sino, en la pauta refleja é impositiva de ideas y sentimientos extraños. Sus iglesias no se cobijan en el amparo del patronato de los feligreses que por amor á su Dios las edificaron. A sus sacerdotes no se les exige para otorgarles su beneficio, la naturaleza de sus antecedentes ni de su origen local, como tampoco la condicional de su presentación por el pueblo.

Por esto mismo la Iglesia y el clero de sus pueblos y aldeas no constituyen ya la parte coherente de un todo comunal ó familiar. La secular tradición de la unidad y de la consecuencia, que era el secreto de la excepcional consistencia cristiana del país basko, se ha tronchado. Queda todavía el reflejo dinámico de las inveteradas costumbres que por la influencia piadosa de sus remembranzas propende á contrarrestar los efectos de esta brutal disgregación, que Jesús llamaba *escándalo*; pero, asoma y se encrespa la hidra de la discordia á medida que las imposiciones político-administrativa del gobierno central abogan en la subordinación—en la pasibilidad moral—sus libertades, ó lo que es lo mismo, su régimen y soberanía autóctonas.

Como consecuencia inmediata de esta subordinación, de que nace como premisa obligada la inconciencia moral, y á sus expensas, la prevalencia de los intereses materiales con la secuela de sus egoísmos y divergencias, los feligreses que pagan al gobierno central el culto, y los sacerdotes que cobran de éste su asignación, van á la par que mirándose

como entidades extrañas é inconexas, sacrificando en la áspera lucha de sus respectivas arrogaciones potestativas, todas las vinculaciones de solidaridad, inclusive las de la propia unión sintética de la religión; esto es, las del sentimiento de la propia piedad que generó y consagró á esta religión, como único elemento ilustrativo del criterio moral humano.

Es así que en el pueblo basko, que ha sido hasta nuestros días el ejemplar de la historia por el alto criterio de su cultura y de su organización política y social, donde la solidez moral de su raciocinio ha excluído en gérmen y por acción de propia consistencia todas las incoherencias de los devaneos políticos y literarios que han mutilado las demás civilizaciones; y donde esta misma acción por propia repulsa, ha ahogado todas esas arrogaciones espoliativas de los cuerpos facultativos, que han materializado, disgregado y corrompido los demás pueblos, se vaya convirtiendo en la proporción que se borra con el concepto de la propia soberanía el imperio de las sanas y patriarcales costumbres, en campo experimental de todas las insanías políticas y doctrinarias; no sólo con el agravio del sentido común y de los derechos naturales del pueblo; sino, lo que es mucho más grave, del espíritu moral de la raza,—de la propia alma que ha consustancializado y consustancializa el ser de su ser.

De donde resulta, que la cuestión religiosa no sea en el país basko cuestión de forma sino de fondo; no, porque la religión deje de ser igual en su síntesis moral para todos los pueblos que comulgan en el mismo credo; sino, porque la religión cristiana en

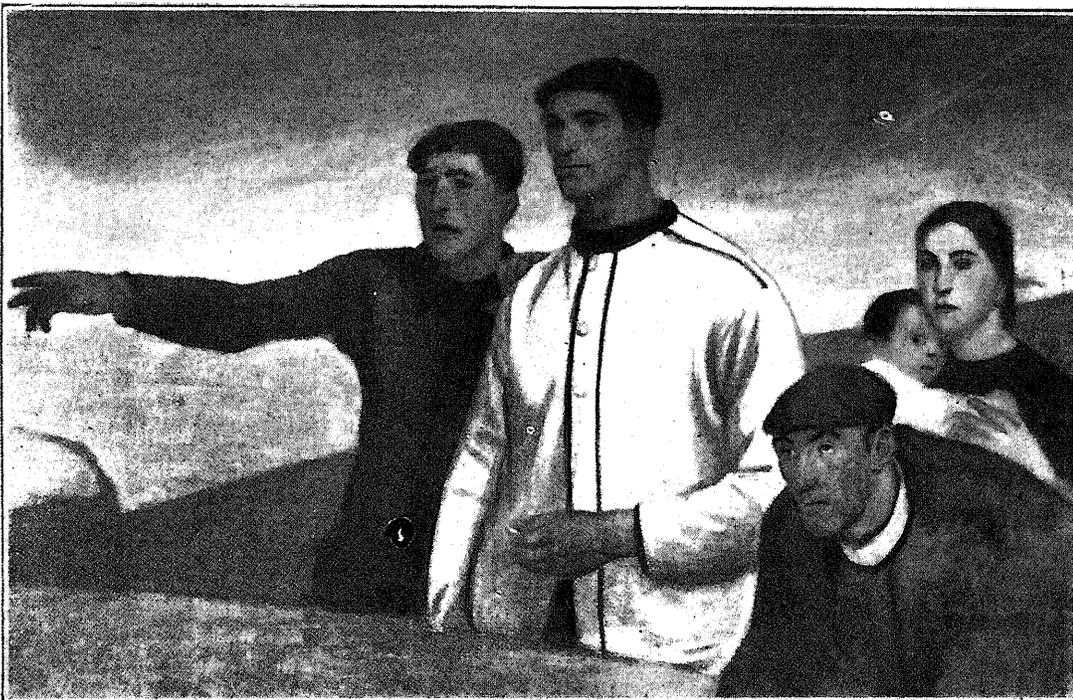
la metodología secular baskongada sobre concertar en sus principios sociales los políticos, estatuye de hecho el principio informativo de su criterio moral, ó sea de su régimen y gobierno; y porque no ha constituido como en los demás pueblos por exigencias de sus particulares sistemas de gobierno,—de la prevalencia del Rey ó del Estado,—un organismo jerárquico, cuando no subordinado ó prevalente extraño al régimen de su gobierno, sino popular; connatural de su gobierno municipal y por lo tanto de sus libertades; debido, á que el pueblo basko no ha reconocido en principio más supremacía legal que la de su Creador, mientras que los demás han reconocido la del Rey ó del Estado.

De aquí también, más bien que la conveniencia, la necesidad de salvar la Iglesia baskongada del regalismo del gobierno central, para circunscribirla á la tradición de sus propias funciones, que por cierto son las Evangélicas: las que elevaron al apostolado de Israel los rústicos pescadores de Galilea; y las que han convertido las Iglesias cristianas de Irlanda y Polonia en sacros símbolos de la soberanía de sus respectivos pueblos.

Y para ello es indispensable que el pueblo basko ó las autoridades que le representan, empiecen por vincular en el espíritu de su clero con el sentimiento de sus tradiciones morales, la consecuencia que su sagrado ministerio les impone ante su Dios y su raza; y para esto, que empiecen por compenetrarse del espíritu de su lengua, que ha sido el instrumento de su mentalidad moral.

Volveremos sobre la materia.

Ferrón de Ollaz.



“LOS PESCADORES”, obra del pintor baskongado señor Arteta, adquirido por el ayuntamiento de Bilbao



HISTORIA y TRADICIÓN

1840 á 1850

Viajes de Santesteban á París é Italia. - Generosidad de Benito Alcain.-La "Concha" y los veraneos.-Iparraguirre.

Desde el año de 1840, comienzan los viajes de Santesteban. Marcha á Madrid y toma lecciones de Saldoni y de Basili, instrumenta trozos de "El diáble predicador", asiste á la clase de contrapunto y fuga de Carnicer y á la de piano de Albéniz, y para escuchar la música de Ledesma, acude á la Capilla Real, lugar donde el músico compositor las dirigía.

Durante la ausencia de Santesteban, San Sebastián no olvidó el arte ni la cultura musical. La famosa Sociedad Filarmónica, daba conciertos á veces en el teatro, otras en domicilios particulares y casi siempre en su domicilio social.

Allí, José Manuel Brunet reunía cuantos documentos, detalles y noticias relacionados con el movimiento musical enviaba Santesteban desde Madrid, allí se componía música selecta, allí se ensayaba casi á diario, allí, en fin, la flor y nata del arte musical donostiarrá, concebía proyectos, laborando siempre por el buen nombre de San Sebastián.

Así las cosas, cuando Santesteban volvió de Madrid notó en los socios de La Filarmónica un gran adelanto, debido no solamente á la actividad de José Manuel Brunet, sino á la verdadera idolatría que todos aquellos aficionados de La Filarmónica sentían por su director y por el arte en general.

Seguramente que en la actualidad se encontrarían en alguna de las familias Brunet, papeles y documentos musicales de aquella época, documentos que corroborarían cuanto venimos diciendo, y acaso darían más luces para caminar seguros en estos nuestros paseos é investigaciones históricas.

Por los años de 1843 al 45, Santesteban recibía una revista musical, quizá la única que á este país llegara. Titulábase la "Gaceta Musical", fundada en París por Schlesinger, y ella servía de lectura y consulta de cuantos socios componían La Filarmónica.

Desde el año 1844 comienzan los viajes de Santesteban por París é Italia, cuyos detalles y pormenores podrá verlos con más claridad el lector en mi último y reciente libro "Donostiarras del siglo XIX".

En París frecuenta el trato de Manuel García, con quien estudia nuevamente el canto; de Goldberg, con quien asiste á las clases del Conservatorio; de Habeneck, á cuyas lecciones y consejos, debió Santesteban los más perfectos conocimientos de la dirección de las orquestas.

Pero, Santesteban, que ante todo era profundo temperamento de artista, un artista que sólo por el arte y para él antes vivió, quiso completar sus estudios con un viaje á Italia. Aquel había sido el sueño dorado de toda la vida. ¡Pero, le faltaban los recursos!

¿Volver á San Sebastián? De volver, no cabía la menor duda. A su pueblo idolatrado. ¿Continuar el viaje? De continuarlo había de ser á Italia. No cabía otra solución. O á San Sebastián ó á Italia.

Entre aquellas fluctuaciones de corazón de artista, se interpuso un poderoso: un banquero de extraordinaria reputación. Benito Alcain.

Alcain puso en manos de Santesteban carta abierta para los gastos de su viaje á Italia. La generosidad de aquel corazón completó su gallardo gesto, con cartas también de recomendación para las primeras personalidades de Italia. En efecto, gracias á Alcain, para quien guardó Santesteban reconocimiento eterno, éste pudo encontrarse en Italia el Domingo de Ramos del año 1844, asistiendo á la bendición y distribución de ramos en la Capilla Sixtina.

Oye el "Miserere" de Allegri, estudia á Palestrina, se hace amigo del abate Baini. De Roma, Santesteban marcha á Nápoles, conoce y traba amistad con Mercadante y Florino. Santesteban estudia toda Italia, no sólo en sus manifestaciones musicales, sino en todas las artísticas. Contempla y estudia sus monumentos, visita y estudia sus museos, visita y estudia sus iglesias, contempla extasiado su panorama y escribe al final de su peregrinación las sensaciones en aquel viaje experimentadas.

De Nápoles, Santesteban pasa á Liorina; de Liorina á Florencia. En Florencia, se relaciona con todo el mundo artístico y musical. Acude, invitado por el príncipe Ponitowski, á sus reuniones particulares.

Oye cuanta música se ejecuta en salones, iglesias y teatros. Lleno de recuerdos imborrables marcha de Florencia á Bolonia, donde es recibido por Rossini, á quien dedicó Santesteban un "zortziko", instrumentado con tanto acierto, que entusiasmado el célebre compositor italiano, lo retuvo en su casa durante varios días.

El autor de "Guillermo Tell" hizo poner á disposición de Santesteban cuantas obras quisiera él consultar en el archivo de Bolonia, presentó y recomendó á los profesores del Conservatorio y le dió, por último, una cariñosísima carta de recomendación para el tenor Gassini, que se hallaba en Milán.

Allí trató Santesteban á Donizetti y Pedrotti, y entre ambos llevaron al compositor donostiarrá á Bérghamo, para que conociera á Simón Mayr, autor de la "Medea".

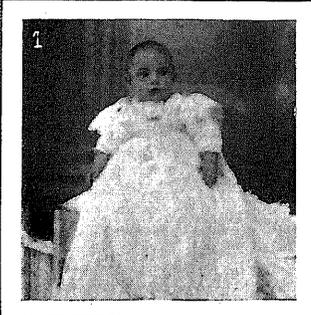
En Milán dió algunas lecciones de canto con Lambertini, y terminada su peregrinación por Italia volvió á París, donde, después de visitar á Berlioz, volvió á San Sebastián el 31 de Agosto de 1844.

Preocupábase entonces San Sebastián de mejorar la población, construir nuevos y suntuosos edificios, desarrollar su comercio, mejorar sus servicios públicos y delinear en cierto modo lo que más tarde había de ser, como lo es, fuente copiosa de ingresos y de vida: el veraneo.

Realmente, ya por los años de 1845 al 48, es cuando puede decirse que San Sebastián enfila sus aspiraciones por ese lado. Perfeccionando aquéllas, Santesteban, por encargo del Ayuntamiento y de la Diputación provincial, introduce la enseñanza del solfeo en las escuelas y forma una banda de música.

Y es unos años después cuando se escriben por autor anónimo las siguientes palabras sobre la Concha de San Sebastián: "Las olas son también en San Sebastián más suaves que en otras playas, enteramente abiertas, en que juegan las resacas con toda la fuerza por no hallarse debilitadas".

BASKITOS



1 José Ramón Basterra y Larrea, (Bilbao).— 2 Micaela Izlueta, (Bs. Aires) — 3 María Beatriz Echaniz, (C. Suarez).— 4 Lidia Jaureguizar, (Armstrong).— 5 Juan, Pedro y Juanita Ibarra, (Montevideo).— 6 María P. y Francisco Jaureguizar, (Río Carabelas)

Ya desde entonces, la pluma de buen número de periodistas y escritores, consideraban á nuestra playa como á una de las mejores del mundo, de tal suavidad en las olas, "que hace que en San Sebastián pueda bañarse muchos días, siendo imposible en San Juan de Luz, Biarritz y otras playas".

Se publicaban escritos en periódicos, revistas y folletos, con tales comentarios y tan favorables, que á poco de empezar el veraneo "la playa de San Sebastián contaba muchos apasionados; su tersa planicie, su finísima arena, y hasta la misma figura de una concha perfecta, que tanto la embellece, justifican en alto grado esta pasión muy arraigada entre los bañistas".

Iparraguirre, con su voz de admirable barítono y su famosa guitarra, recorre en medio de las mayores privaciones, Francia, Alemania, Suiza é Italia. En todas esas naciones gana su vida cantando "zortzikos"; da á conocer la música euskara y los cantos baskos. Artista y aventurero, populariza su nombre y llega á Londres en 1851, con motivo de la Exposición Universal, haciendo amistad con el general Mazaredo.

Años después, con motivo de la inauguración del ferrocarril, le veremos en San Sebastián, cantando ante el general Francisco de Lersundi el Himno del Ferrocarril y otros cantos euskaldunas.

Adrián de Loyarte

San Sebastián.

MI TIA ÚRSULA

Tardé bastante tiempo en ir á la escuela. De chico tomé un golpe en una rodilla, y no sé si por el tratamiento del curandero, que me aplicó únicamente emplastos de harina y de vino, ó por qué, el caso es que padecí, durante bastante tiempo, una artritis muy larga y dolorosa.

Quizá por esto me crié enfermizo, y el médico aconsejó á mi madre que no me llevara á la escuela. Mi infancia fué muy solitaria. Tenía, para divertirme, unos juguetes viejos que habian pertenecido á mi madre y á mi tío. Estos juguetes que pasan de generación en generación, tienen un aspecto muy triste. El arca de Noé de mi tío Juan era un arca melancólica; á un caballo le faltaba una pata; á un elefante, la trompa; al gallo, la cresta. Era un arca de Noé que más parecía un cuartel de inválidos.

Mi tía Ursula, hermana mayor de mi madre, solterona romántica, comenzó á enseñarme á leer. Doña Celestina era como el espíritu de la tradición en la familia Aguirre; la tía Ursula representaba la fantasía y el romanticismo.

Cuando mi tía Ursula llegaba á casa, solía sentarse en una sillita baja, y allí me contaba una porción de historias y de aventuras.

En Aguirreche, en su cuarto, la tía Ursula guardaba libros é ilustraciones con grabados, españoles y



franceses, en donde se narraban batallas navales, piraterías, evasiones célebres y viajes de los grandes navegantes. Estos libros debían de haber estado en alguna cueva, porque echaban olor á humedad y tenían las pastas carcomidas por las puntas. En ellos se inspiraba, sin duda, mi tía para sus narraciones.

La tía Ursula solía contar la cosa más insignificante con una solemnidad tal, que me maravillaba. Ella me llenó la cabeza de naufragios, islas desiertas y barcos piratas.

Sabía más que la generalidad de las mujeres, y, sobre todo, que las mujeres del país. Ella me explicó cómo iban los baskos, en otra época, á la pesca de la ballena en los mares del Norte; cómo descubrieron el banco de Terranova, y cómo aún, en el siglo pasado, en los astilleros de Bizcaya y de Gipuzkoa, en Orio, Pasajes, Aginaga y Gernika, se hacían grandes fragatas.

Me habló también, con orgullo, de los marinos y capitanes baskos: de Elcano, dando la vuelta al mundo; de Okendo, victorioso en más de cien combates, y que, vencido en la vejez por el almirante Tremp, muere de tristeza; de Blas de Lezo, tuerto y con una sola pierna, batiéndose constantemente y venciendo, con unos pocos barcos, la escuadra poderosa del almirante inglés Vernon en Cartagena de las Indias; del sabio y heroico Churruka, de Echaide, de Rekalde, de Gaztañeta. Con frecuencia terminaba sus narraciones con estos versos de Concha, en su "Arte de Navegar":

Por tierra y por mar profundo
Con imán y derrotero,
Un baskongado el primero
Dió la vuelta á todo el mundo.

Y aunque estos versos no tuvieran relación alguna con lo contado, por el tono solemne con que los recitaba mi tía Ursula, me parecían un final muy oportuno para cualquier relato.

En tan lejana época de mi infancia, yo no conocía más chicos de mi edad que unos primos segundos. Estos chicos vivían en Madrid y venían á Lúzaro durante el verano.

Cuando estaban ellos en casa de mi abuela, íbamos juntos á un caserío de la familia, donde solían darnos cuajada. La tía Ursula la repartía, mientras nosotros, los chicos, mirábamos si á alguno le daban más que á los otros, para protestar.

Mis primos solían contar cosas de los teatros y circos de la corte; pero, la verdad, esto no me llamaba la atención. Lo que atraía era el mar. Miraba con envidia á los chicos descalzos del muelle. Me hubiera gustado ser hijo de un pescador, para corretear por las escolleras y jugar en los lanchones y gabarras.

Mi tía Ursula, además de su biblioteca, formada por folletines ilustrados franceses, y de sus libros de aventuras marítimas, tenía otro fondo de donde iba sacando los relatos emocionantes que á mí tanto me cautivaban.

En la sala de Aguirreche, en el arca, se guardaba, entre otras cosas viejas y respetables, un tomo manuscrito, en folio, muy voluminoso. En la cubierta de pergamino decía, con letras ya desteñidas y rojizas: "Historia de la familia de Aguirre".

Como casi todos los miembros de la familia de este nombre y los emparentados con ella habían sido marinos y viajeros, para explicar sus correrías, intercaladas en las amarillentas páginas, se veían cartas de navegar antiguas, bastante raras. En estos

mapas, el mar se simbolizaba con una ballena echando un surtidor de agua, un galeón y varios delfines; los pueblos, por casitas; los montes, por árboles, y los países salvajes, por indios con plumas en la cabeza, un arco y una flecha. Había, también, planos para indicar las corrientes y los vientos, y dibujos de sondas, brújulas primitivas y astrolabios.

Todo el libro se reducía á una serie de narraciones de aventuras marítimas y terrestres.

Mi tía Ursula se calaba las antiparras y leía con gran detenimiento alguno de estos relatos y los comentaba.

La mayoría eran breves, y estaban redactados en una forma tan amanerada, que yo no me enteraba de su sentido. De las más entretenidas era la historia de Domingo de Aguirre, llamado el Baskongado, que formó parte en la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, cuando la conquista de América. Domingo de Aguirre presenció el incendio de Iraca, que debió de tener mucha importancia, á juzgar por sus descripciones.

Cuando comencé á escribir, á mi tía Ursula se le ocurrió dictarme párrafos del gran libro de la familia, y todavía conservo, por casualidad, un pliego en papel de barba, escrito por mi inhábil mano, con letras desiguales, que dice así:

"El capitán de barco, Martín Pérez de Irizar, hijo de Rentería, cuando volvía de Cádiz de cargar un galeón de mercaderías, se encontró en alta mar con el corsario francés Juan Florín, cuyo nombre espantaba á cuantos salían al mar. El orgulloso francés llevaba dos barcos bien pertrechados de armas. A los que cogía en el mar, grandes ó chicos, hombres ó mujeres, los desvalijaba y los dejaba en cueros; así que estaba muy rico.

Al divisar el galeón del capitán gipuzkoano, como el francés le atacara con brío, Irizar se defendió en su barco valientemente. Por ambas partes corrió la sangre en abundancia, y después de la refriega, Martín Pérez de Irizar apresó á Juan Florín, á sus barcos y á toda su gente.

De los piratas murieron treinta hombre y quedaron heridos más de ochenta. Juan Florín quiso dar veinte mil duros al capitán Irizar por su rescate; pero fué inútil su ofrecimiento, porque el hombre entendido y de buen juicio prefiere su honra á todo el dinero del mundo.

Con noventa hombres presos y los dos barcos cogidos, el capitán Irizar volvió á Cádiz como correspondía á su fina lealtad.

El emperador don Carlos, nuestro señor, mandó que fuese ahorcado Juan Florín, el pirata, y que el capitán Martín Pérez de Irizar pusiera en su escudo, para eterno recuerdo, el galeón, el arpón y la bandera ganados en la batalla."

Recuerdo que al escribir esto, que me dictaba mi tía, le hice varias preguntas acerca de la vida y de las costumbres de los piratas, y á pesar de que ella trataba de exagerar la odiosidad de los caballeros de la fortuna, á mí me parecía que aquello de ser pirata y de abordar á los barcos y quitarles sus tesoros, y guardarlos en una isla desierta, debía tener grandes encantos.

Yo aprendí á leer y á escribir con todas estas narraciones y aventuras de la familia. Cosa extraña; casi siempre había algún Aguirre aventurero cuyo fin se ignoraba. El uno quedaba entre indios, el otro se decía que se había hecho pirata.

Parecía como si un destino fatal persiguiese á algunos individuos de la familia, á través del tiempo y de las generaciones.

EUSKALERRIKO CHORIAK

ERRECHINOLA

; Nork eztu emen ezagutzen
begi zorròtzdun chori alaya,
shesho jantzi belch moko oriya
urashe bera bezin galaya?
etzayo bere ibillerentzat
asko gustatzen eche ataya;
aukeratzen du kantatuzkeo
arbol ostotsu eder tantaya,
andik jaizteko egaa biziyan
nabaitutzian bian jankaya.

Jazkeren gaña gorri illuna;
argiyagua pechu barrena;
shanko lushiak, begiya belcha,
chori danetan ernaichuena;
ezta chit erraz eskuetatzen
nonbait dalako izutiya,
baña izanik eder liraña
gustatzen dana geyenchuena,

mundu guziyan ezagutzeu da
kantariyetan dala enena.

Apirillian azaldutzen da
bakar bakarrik, ta ara nola:
eguzkiyari agur egiñaz
zeruko kantak darizkiyola;
chori chikiyak ateratutzen
zaizka bidera, ta diasola (1)
egiñ ondoren, nabaitutzian
naitasun muestra eman zayola,
;arrogante ta oso kontentu
gelditutzen da errechinola!

Gipuzkoako plaza jardiñan
udaberriko lunaz jantziyaz,
an azaltzen da berdin gabeko
doi ederrak erakutsiyaz;
gorgeratzen du atsegiñ aundiz
berak bakarrik duen graziyaz,
aingeru kantak diruditela
añ eztiro ta legun jachiyaz...
bertako ate auka zabalak
bestak baña len jaiki aziyaz.

Mayatz goizian egunsentiyan
oniritzirik arbol gañian,
etzan ezerekin kinkik entzuten
errechinola asi zanian;
an ezkutuan eztaikit zeintzan
damu moduko bakardadian

esaten ziyon: ;Kanta chorino!
;kantatu zazu ordu onian,
baña zeruko aingeruchuak
esnai arkitzen diradenian!

Errekachuen bashter shamarra
edo baso béltz ostoztatua,
an entzuten da illun aldera
chori berezi onen kantua;
ezer goshorik entzuten bada
orishe da bat entzutekua;
esan liteke dala basoko
kantacho ezti Jaungoikozkua,
animaraño shamur sartu ta
usten duena enkantatua.

Orche erreka chulo gordian,
chauchaba eta chillar, onduan,
ipiñitzen du bere kabiyá
edo bestela utzi moduan,
iñoiz lurrian, edo gizona
irichitzen dan artu lekuan,
ez beintzat chiyo pizkorren gisa
ondo gordeta sasi chuluan,
edo chepech char asko jakiñen
antzera arbol sendo senduan.

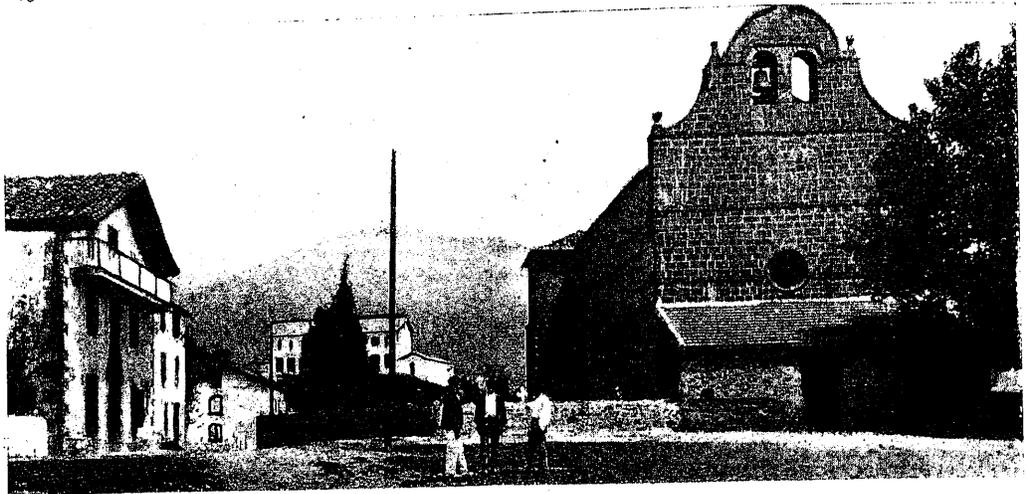
Nonbait kantari ona dalako
gordiaz bere aunditasuna,
igarotzen du bakardadian
egun argiya, arratz illuna;
gustatzen zayo oyeratzeko
arkitzen badu leku biguña,
eta da Juez seriyo baten
gisa betuzte asarre duna,
sinisturikan balu bezela
bestek ezduben edertasuna.

Udaberriyan etorri eta
jiratutzen da agorrillian,
gañ beratuaz egaa shabalez
bere betiko bakardadian;
kantatutzen du egun argiz ta
kantatutzen du nola gabian,
arbol tantayan, baso ospelan,
errekan eta ibai erchian...
;baña an joan zan utziyaz damu
sentigarriya Euskal lurrian!

Biktoriano Iraola

(1) Saludo.





La Plaza y la Iglesia

BIDARRAY

La carretera, como cinta de plata, acude entre montañas á arrastrarse junto á los árboles y caseríos que se alinean para formar la larga calle de Bidarray.

En su lecho de peñascos y paralela al camino, la Nive brinca y chapotea murmurando notas de algún canto montaráz que turba con sus bufidos la rauda locomotora, y en las limpias aguas de la corriente se reflejan los blancos hogares coronados de rojas tejas y los viejos



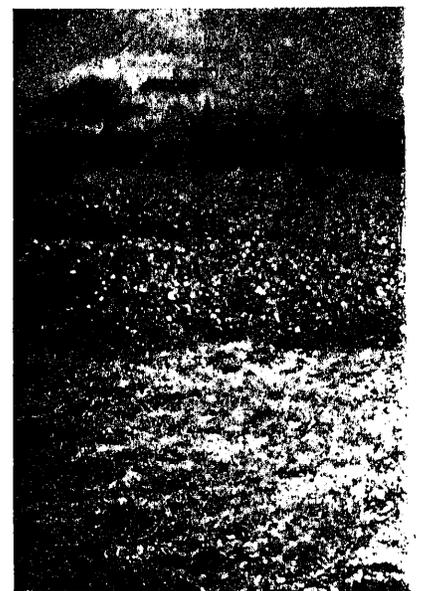
Labor campestre



puentes adornados de trepadoras.

Son curiosos los vetustos puentes que unen las rutas y se alzan sobre los ríos de la zona baskongada. ¡Cuántos recuerdos guardados en sus mudas paredes! ¡Cuántas memorias como esas conservamos de nuestros tiernos años! Raro es el pueblo que no tenga un puente; Bidarray los tiene cubiertos de enredaderas y sus arcos del centro se apoyan en las bóvedas ojivales de las orillas. El gran puente, cuya masa de piedra se mira en el espejo del río, contrasta con el Puente del Infierno que suspendido entre rocas abruptas y maleza bravia, da su nombre al modesto Hotel, única posada del villorrio.

En una loma, el sencillo campanario alza su rústica pared gris sobre las risueñas casas que



La campiña

á su alrededor se apiñan. que es la plaza del pueblo, lugar de reunión y esparcimiento, con un paisaje seductor por marco, grande como sus montañas, suave como sus arroyos.

A la vista están el Baigura, de enormes peñas, y el Iparla, de salvajes sitios, presentando sus altivas moles que aquí descuellan de la cadena Pirenaica. De las sierras de Nabara, brotan los riachuelos Ichuri y Bechumba, de deliciosas márgenes y encantadoras vegas, y mezclan sus aguas en la misma frontera junto al torrente que cae en hermosa cascada del Monte del Sol (Eguskimendi), para afluir en Bidarray al Nive que sigue airoso su curso por el precioso pais basko.

Caminos vecinales que van y vienen de Bidarray enlazan los caseríos entre sí ó los unen á la villa trepando por los picos, inclinándose por la vertiente, y presentan el aspecto más curioso que darse puede en estas lejanas tierras. Una de las vistas que más llama la atención del turista, es la que se le ofrece desde la senda que conduce del pueblo á la pequeña estación del ferrocarril, panorama en que sobresale la Roca del Aguila bañada por la espuma de un manantial.

La carretera continúa hacia el Sur á lo largo de la Nive y sin separarse un momento de ellas, la línea del tren audaz abanza entre breñas y asperezas hasta llegar á una reducida llanura en que se apartan las cumbres y se suaviza el paisaje. Ahí se hallan esparcidas las barriadas de Osses, al pie del maciso Jarra, Arosa y Eyarce, mojados por el Aldudes, y se asoma verde, pintoresco, el valle de Baigorri.

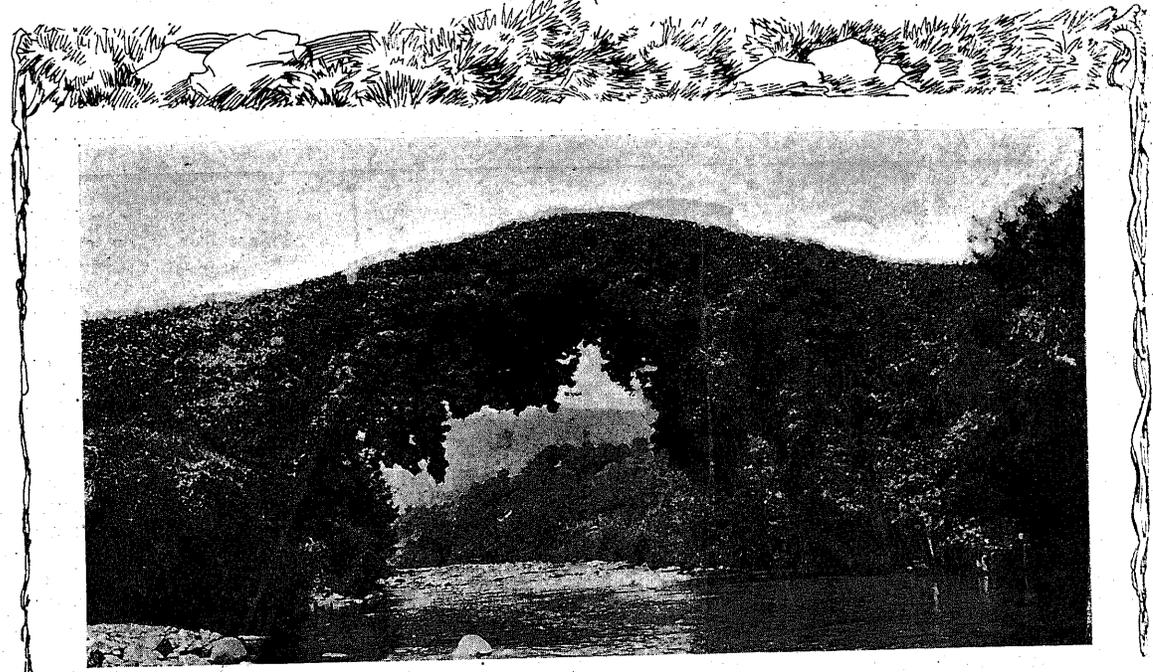


EL PUENTE DE BIDARRAY

Bidarray es un rinconcito de Baskonia sencillo y callado, gracioso y sincero; que es todo lo contrario de lo feo y lo frívolo. Como todas nuestras aldeas, es bello é interesante por el hermoso pais en que se halla enclavado, respetable y seductor por la originalidad de sus gentes, alma del pueblo, que el modernismo amaga desde peligrosa altura.... bastardeando desgraciadamente todo lo sano y tradicional.

R. B.

Bidarray 1014



ALHAKO - ZUBIA



LAS VIEJAS TRADICIONES

Hernio - ko Gurutzean

De madrugada, cuando apenas clareaba el día, varios animosos excursionistas hicieron retumbar en la silenciosa plaza de la adormecida villa, la recia aldaba que guarnece la puerta de la casa del cronista.

Al estrépito de los martillazos, sacudiendo el sopor del dulce sueño, vestime lo más aprisa que pude y en un dos por tres, bajé al encuentro de los que ya impacientes me aguardaban.

Eran mis excelentes amigos Eustaquio Lizarraga, Cesáreo Echeberría, Ramón Apaolaza, Luis Achukarro, el joven ingeniero Adrián Birebén y el presbítero don Carlos Ubiría.

Salimos decididos y animosos camino de Lasarte, dispuestos á encumbrar las cimas del Hernio, del baluarte legendario último reducto de los indomables cántabros, terror un día de las legiones de Marco Agripa.

El camino solitario que por Marialus y Piticar á Lasarte guía, aparecía envuelto en un silencio sólo interrumpido por lejanos ladridos de perros soliviantados y penetrantes cantos de los gallos que á voz en cuello entonaban sus endechas á la naciente aurora.

En la estación de aquel industrioso barrio montamos en el tren que nos había de arrastrar hasta Orio y una vez en dicha villa, por atajo, escalamos la pintoresca población de Aya, donde después de oír misa en su monumental iglesia, admirar la bella efigie del San Estefanus que hierático recibe en la puerta del atrio á los curiosos visitantes, examinar dos preciosos altares del más puro estilo churrigueresco y saludar al virtuoso coadjutor don Sabino Izaguirre, que muy atento vino á ofrecérsenos, bajamos á casa de Rezabal donde nos esperaba un copioso almuerzo, al que supimos hacer el debido honor.

Repuestos con el refrigerio, nuevamente emprendimos la caminata al punto de nuestra excursión, siguiendo á ratos la riente carretera de Villabona, que á buena altura bordea un valle encantador, á ratos también pequeños senderos bajo bosques de añosos robles, franqueando con excesiva frecuencia cierres y empalizadas, trepando siempre en una obsesionante subida por agrios repechos capaces de desalentar al más esforzado y así en continuo ascenso, llegamos al vetusto caserón de Iturriotz el fresco matinal de cuyo nombre que brota en el mismo muro de la ermita de San Juan, jurisdicción de Aya, Régil, Asteasu, Goyaz, Bidania y Albistur aplacó en parte, la sed que nos devoraba.

Iniciamos de nuevo la fatigosa marcha, siguiendo tortuosos pasos asentados sobre calcárea piedra, pisando á trechos mezquinos prados de menuda hierba, atravesando áridos lugares en los que no se vislumbra vegetación alguna.

Ya estamos en Zelatum, delante del monte sagrado: unos pasos más y llegaremos á la cima.

Allí, en lo alto, ante nuestros atónitos ojos maravillados con la grandiosidad del austero paisaje, aparecía entre aguzadas peñas de mil caprichosas formas la cruz redentora que la religiosidad de un pueblo colocara como mudo testimonio de sus sentimientos.

El efecto no podía ser más fantástico ni más altamente consolador.

Entre los viscos salvajes, evocadores de la energía de una raza vigorosa, de lo que puede un pueblo cuya independencia siente hollada, del tesón y amor patrio demostrados por los generosos defensores del terruño y sus costumbres, de aquellos de quienes Horacio cantara.

"Cantabrum intdocun juga ferre nostra", hoy la cruz redentora, extiende sus amorosos brazos predicando paz y concordia, proclamando la igualdad de origen de todos los hombres, invitando á deponer sus rencores, sus rivalidades, sus malquerencias.

Tras un último esfuerzo, el más agobiador, logramos poner nuestras plantas inseguras, entre tanto peñasco resbaladizo á causa de la cera derramada por piadosas peregrinaciones, en la cumbre del fiero Andaza, lleno hoy de cruces de todas formas y materiales colocados por fervorosos visitantes, en unión de aros de hierro de circunferencia varia, abandonadas como ex-votos.

Humildes ofrendas guarnecen las férreas cruces; cintas de todos colores penden de sus brazos esas cintas benditas que se adquieren en días de castiza romería, que constituyen el adorno de la gente joven que á ellas concurren y cuya cantidad pregona el rumbo y galantería de los mozos próximos á sacrificarse en aras de Himeneo.

Todo es allí tranquilidad, silencio, aislamiento. Tal cual pastor, tal cual choza ó mojada y... la imponente mole de la montaña que hace sentir á uno más bueno, más abnegado, más humano.

A lo lejos esfúmanse en el horizonte cual bandadas de blancas palomas en reposo, poblados y villas, son Azkoitia, Aya, Zarauz, Orio, Andoain, Urnieta, Hernani, Larraul; en la base las aldeas de la sierra Bidania y Régil.

Véanse correr á ambos lados de la meseta en largas cintas plateadas que serpentean en complicadas curvas y recodos, las hermosas carreteras provinciales bien cimentadas y mejor cuidadas, orgullo de propios y admiración de extraños. Abajo, al pie de unas suaves lomas, la iglesia de Asteasu yergue al cielo la flecha de su esbelta torre; cierran el fondo de una parte los sombríos bosques de Aldaba, las azuladas crestas de los altos Pirineos, muy lejos al final de la pendiente, el mar imponente, abierto á las bellas aventuras, á la libertad, al ansia de recorrer lejanas tierras. Tras reparador vantar y descanso, retornamos henchidos de júbilo, plétóricos de vida; el descenso es alegre y fácil, los cantos regionales brotan espontáneamente de nuestras gargantas y repercuten de peña en barranco por la gigantesca falda de la montaña; de vez en cuando pasamos por "billeras" donde la animosa juventud lejos del tráfigo ciudadano, baila al son de enronquecidas filarmónicas que desgranán sus notas gangosas y destempladas.

Atravesamos la plaza de Asteasu; tomamos la carretera; frente por frente tejemos á Villabona; un poco más de esfuerzo y nuestros pobres molidos huesos asendereados por la larga caminata, tendrán el descanso reparador.

La entramos en el andén de la estación; detiénesse el tren con jadeantes resoplidos; antes de montar en él vuelvo la cabeza hacia la cumbre de la montaña recorrida.

A nuestra espalda el severo Hernio cuya mole en la sombra del crepúsculo se destaca más gigantesca, parece saludarnos apradecido, en un ademán de distinguida y suprema despedida.



EL NUEVO ALCALDE DE BILBAO

Al hacerse cargo de la Alcaldía de Bilbao, el Sr. Marco Gardoki, ha resuelto laborar por la conservación de objetos y monumentos relacionados con la tradición bilbaina, y de poner cuanto esté de su parte para conseguir la resurrección de las fiestas típicas que iban cayendo en olvido.

Museo histórico-artístico

A este efecto, el Sr. Marco Gardoki ha encomendado al historiador Don Teófilo Guiard la redacción de un inventario en el que figuren todos aquellos objetos y monumentos que tengan algún interés bajo el punto de vista histórico ó artístico, y que existan en las dependencias municipales, en los archivos ó en la vía pública de Bilbao; el señor Alcalde se propone establecer un régimen racional de conservación de todos estos objetos y monumentos, creando al efecto, un *Museo municipal retrospectivo* semejante á los que tienen establecidos otras capitales.

Bandera, mazas, atabales y clarines

Ha ordenado también que sean colocados en una vitrina que se colocará en el despacho de la alcaldía; la bandera de la fenecida República de Abando, las mazas que los maceros del Ayuntamiento usaron el año 1830 y los atabales y clarines. La bandera es roja; tiene en una de las caras el escudo del municipio *abundotar*, y en la otra la imagen de la Purísima Concepción.

Los tamborileros de Bilbao y sus tocatas

En otro tiempo los tamborileros bilbainos, y últimamente el popular *Chungo*, ejecutaban sonatas y toques especiales en cada solemnidad. En el octavario del Corpus, por ejemplo, y en las romerías y bailes que solían tener lugar en la Plaza del Mercado, junto á la iglesia de San Antón, la música que los tamborileros tocaban en los bailes era distinta cada día, pero igual todos los años.

Aquellas piezas características han sido olvidadas y rota la tradición que las sostenía. Pero el Sr. Marco Gardoki, se propone renovarla y ha ordenado que toda aquella música sea recojida y escrita para que los tamborileros aprendan y renueven, la costumbre de tocar en cada festividad las piezas que la tradición señaló para esos días.

Enviamos nuestros plácemes al Sr. Alcalde de Bilbao, cuyas iniciativas deseamos sean imitadas por otras entidades de nuestro país, para realizar eficazmente el resurgimiento de nuestras peculiaridades.



CUENTOS ALABESES

"A VISTAS"

Prudencio Barrundia era un buen mozo de A., que deseoso de ver tierras y poco aficionado á causar molestias á sus riñones, no se le pegaba cosa notable el oficio de labrador.

Así que llegó la época de las pintas, no consintió que le comprasen y fué destinado á servir en Artillería.

Al ver lo delgado que en el servicio se hilaba, arrepintiéndose luego, pero aquello no tenía ya remedio y hubo de pasarlo como pudo hasta que llegó la deseada licencia. Y con ella metida en relumbrante canuto de largas borlas, inclinado el gorro cuartelero sobre la ceja derecha y liado al cuello un pañuelo de colorines que partía los corazones, presentóse un día en el pueblo dándose pisto.

Con las cosas que se trajo embuchadas, y poco á poco iba soltando á sus asombrados paisanos que constantemente le hacían corro con la boca abierta, había para formar varios capítulos. Pero, todo tiene fin en este mundo y llegó el día en que se le terminó la cuerda á Prudencio, viendo á sus padres colocarle una azada en la mano, solicitando sus servicios en la pieza á cambio del pan casero que engullía á diario.

Prudencio no había logrado desterrar aquella antipatía á la labranza; pero, no valiendo para otra cosa y convencido plenamente de que no le hubieran llenado la andorga sin ganarlo previamente, se procuró amoldar de nuevo á aquella vida, pensando en que á la fuerza ahorcan.

Transcurrido algún tiempo, un domingo presentóse en casa cierto oficioso pariente de otro lugar cercano, y no bien hubo tomado asiento, dijo, sin andarse en rodeos, el objeto de su visita: venía á casar al joven Barrundia.

Contra lo que parece natural, esta noticia no sorprendió poco ni mucho á los padres de Prudencio; en cuanto á éste no podemos decir lo mismo, por no ser costumbre que el interesado esté presente en estas conferencias. Aquéllos, yéndose *al bulto* derechos, se apresuraron á inquirir del oficioso el caudal que la chica propuesta pudiera aportar.

Las condiciones morales, tratándose de joven alabesa, era de suponer no tuvieran tacha, y, por si acaso, tiempo quedaba para indagar. En cuanto á las físicas, no era detalle este de importancia ni merecía gastar saliva el mencionarlas. Con que fuese robusta y trabajadora... Lo que privaba era la *tasación pecuniaria* de la chica.

Debieron satisfacer á los padres de Prudencio los datos del casamentero, siendo prueba de ello el recuerdo de que el jueves próximo, á las once de la mañana, los chicos saldrían á vistas, citándose, al efecto, con sus familias, en los arcos de la Plaza Nueva. Quedaba el oficioso pariente en avisar con tiempo á los otros.

Dicho día, para las once menos cuarto, veíase por Los Arcos á un grupo de pardillos, de escapatate en escapatate. Eran la propuesta y sus padres.

El padre y la hija parecían reparar en los objetos con detención y fijeza, pero la madre no hacía más que lanzar á una y otra parte constantes miradas escudriñadoras: hasta que una de las veces dió la voz de alerta con *ya están ay eneso*.

En efecto, al volverse la chica y el padre, pudieron ver como se acercaban con Prudencio sus padres y el casamentero.

En breves momentos se pusieron todos al habla con el previo saludo aldeano del *bien: y por ay?*

Los novios era la primera vez que se veían en su vida y, como es natural, les costó algún tanto entrar en materia.

Ella sudaba á mares y él no acertaba á desprender de su garganta una especie de esponja que le estaba haciendo quedar mal.

Al fin, con relatar él las inmejorables condiciones del caballo comprado en la última feria de Miranda, y ella el buen resultado que les había dado una cerda que de un solo parto echó doce rostricillos, quitando poco á poco la vergüenza tomaron pie para decirse *finzas*.

Los padres, mientras tanto, reunidos en grupo aparte, procuraban descubrir las *posiciones enemigas*, con *puntadas* más ó menos directas, hasta que, llegando á tener cada parte opinión formada de lo que los contrarios soltarían, encamináronse todos á casa del escribano para firmar el contrato matrimonial, sin preocuparse lo más mínimo de si los chicos se habían ó no gustado.

Pero el casamentero no era de los que hacen á medias las cosas y quiso saber la opinión de los muchachos. Al efecto interrogó primero acerca de ello al mozo, contestando éste que la chica *le paicía una cosa aparente*; y consultada ella, después de tardar un rato respondió que el chico *ya paicía jaque*.

En casa del escribano entablaron latas discusiones los padres de los jóvenes *por si fueran quinientas ó mil*. Estuvieron mil veces á punto de echarlo todo á rodar, hasta que, agotada la paciencia del notario, se llegó al acuerdo.

Como se acercaba el Agosto, época de mayor apuro para los labradores, convinieron en que al siguiente día se obtuvieran de los curas respectivos los documentos necesarios á fin de solicitar el Breve en el Provisorato.

Y los que veinticuatro horas antes no tenían de su respectivo futuro consorte ni la más leve noción de su existencia, obtenían la Licencia para poder casarse á la mañana siguiente, siendo de notar que á pesar de todo, en esta clase de bodorrios no se estilaban los divorcios.

(Vitoria)

Izar



Aldeanita baska



Cátedras de Chistularis

La influencia de la cultura musical del Pueblo Basco ha llegado hasta los *chistularis* y *atabaleros*. Poco á poco van desapareciendo aquellos famosos artistas del *chistu* y del tamboril que, sin nociones de música, hicieron las delicias de nuestros abuelos.

Hoy se hila más delgado: las plazas de *chilibiteros* se sacan á oposición, y hay por esos pueblos cada *silbo primero*, cada *silbo segundo* y cada *silbote* capaz de tocar á primera vista los más difíciles floreos que pueda escribir un compositor loco.

Ya no basta tener buen oído y agilidad de dedos para optar á una plaza de músico juglar, sino que hay que dominar musicalmente, con conocimiento del arte, el instrumento.

Hasta ahora no han tenido los jóvenes baskos centros donde instruirse metódica y racionalmente en el arte del *chistu* y el tamboril, pero ya los tienen. Uno de ellos se debe al Ayuntamiento de la villa de Tolosa, el cual en las condiciones que puso al director de la banda municipal de tamborileros en las últimas oposiciones, incluyó la de que había de ser profesor de la cátedra que se trataba de crear. Ganó la plaza don Leandro de Zabala y, naturalmente, él se ha puesto al frente de la cátedra bisemanal inaugurada en los primeros días de Diciembre.

También la "Juventud Baska" de Bilbao anuncia que va á crear una clase de *chistu* y *atabal*, y tiene abierta la lista de inscripción de alumnos.

Excusamos decir que estas decisiones nos placen extraordinariamente por cuanto tienden á propagar la enseñanza de unos instrumentos músicos cuyas melodías tan íntimamente unidas á la vida del Pueblo Basco han perdurado durante años y siglos.

Zortziko.

(Bilbao)



Comercio del puerto de Pasajes

En su último informe dirigido al ministerio de Relaciones Exteriores, don Carlos E. Vigaureux, cónsul argentino en San Sebastián, hace constar el continuo aumento del comercio hispano-argentino por el puerto de Pasajes.

De ese informe reproducimos los siguientes párrafos:

"Progresión ascendente de la importación por Pasajes de productos argentinos y de sus similares.—El comercio de esta región gipuzkoana, precisa cada vez más proveerse de productos semejantes á los de nuestra producción nacional, destacándose con gran relieve sobre ellos, el maíz; el aumento constante de su importación, que cada trimestre es mayor, demuestra el aserto sostenido en mis informes anteriores, de que poniéndose nuestros productores en igualdad de condiciones que los de otros países, son nuestros maíces preferidos á todos los demás que se solían importar por Pasajes, y aun sin esa igualdad de condiciones y no siendo muy grande la diferencia, se puede aseverar la misma preferencia por esta clase de nuestros cereales.

He aquí los datos comparativos, que son el testimonio más elocuente, debiendo advertir que el único país de donde se ha importado maíz, en el trimestre

que venimos estudiando, es la República Argentina.

Maíz importado en el segundo trimestre de 1913, 4.423.832 kilogramos; importado en el tercer trimestre, 8.903.030 id; diferencia á favor del tercer trimestre, 4.479.198 kilogramos.

Es decir, que hemos importado más del doble del trimestre anterior, y si tenemos en cuenta que aquel superó á su precedente en 849.572 kilogramos, salta á la vista los progresos que se hacen cada trimestre.

Respecto al trigo, ha disminuído la importancia general, pues en junto, no han entrado por Pasajes este trimestre más que 381.583 kilogramos, correspondiendo á Rusia 969.666 de ellos, y por consiguiente á la Argentina, 284.617 kilogramos.

Puede decirse de los trigos, lo mismo que del maíz, es decir, que si nuestros productos compitieran en precios con los de Rusia, serían siempre preferidos los nuestros, pues á pesar de la competencia que nos hacen los recolectores de este cereal de las costas del Mar Negro, superamos en la importación á los mismos; pero es superioridad que convendría asegurar y hacerla crecer considerablemente, pues ya he manifestado antes de ahora, que lo mismo que en el maíz, las clases de nuestros granos agradan á los compradores gipuzkoanos. La disminución observada al comparar la importación de trigo del trimestre actual con el anterior, no es debida, como ya queda demostrado, el abandono de nuestros mercados por los adquirentes de Gipuzkoa, sino á que los importadores, por conveniencia propia, no han querido traer mayores partidas ahora, dejándolo para más adelante.

La importación de los demás productos similares á los de nuestra producción nacional, ha experimentado también un aumento en el trimestre actual.

Estableciendo la comparación con el anterior, tendremos: importado por bandera no española en el tercer trimestre, 8.903.030 kilogramos; importado por bandera española en el mismo trimestre, id 3.024.489; total en el tercer trimestre, 11.927.519 kilogramos; importado por bandera no española en el segundo trimestre, 7.233.838 kilogramos; importado por bandera española en el mismo trimestre, kilogramos 3.744.154; total, en el segundo trimestre, 10.977.992 kilogramos.

De donde tendremos: diferencia en favor del tercer trimestre de 1913, 949.527 kilogramos, y teniendo presente que el segundo trimestre alcanzó un superávit sobre el primero, de 2.456.668 kilogramos, se supone un crecimiento en la importación de productos similares á los argentinos, desde el primer trimestre del año actual, por Pasajes, de 3.406.195 kilogramos.

Exportación por Pasajes para Buenos Aires y Rosario de Santa Fe.—Época de calma en los embarques de mercadería suele ser, por regla general, esta temporada del año; así ha sucedido en el actual, en el que las exportaciones por el puerto de Pasajes para nuestro país han disminuído algún tanto, pues mientras en el trimestre anterior se exportó por un valor de 234.161.08 pesos oro, en el actual sólo ha alcanzado la exportación á la suma de 191.007.18 pesos oro.

Ha sido causa de esta disminución, el que (aparte de la temporada, que ha sido de calma general para la exportación), las compañías nacieras no han podido disponer de ningún buque para salir de Pasajes en todo el mes de Agosto, pues, si hubiera habido embarcación disponible en dicho mes, no se hubiera tenido disminución sobre el trimestre anterior."



PAISAJE NEVADO

Hacia ya varios años que no nevaba. Parece que el invierno es incompleto, sin carácter, cuando no nieva. Tenemos hecha la imaginación á unos cuantos tópicos, y el invierno sin un palmo de nieve nos parece una decepción, un escamoteo, una falta de consecuencia y probidad de la Naturaleza.

Además, esta nieve de los inviernos tiene una fuerza tradicional muy grande. Es necesario á los sociólogos, á los poetas, y sobre todo á los niños. Pero, cuando un paisaje nevado parece imprescindible, es en estos días culminantes del año. Las postales de los escaparates nos presentan fantásticos paisajes cubiertos de blancura; los "nacimientos" tienen sus montañas, sus chozas y sus valles cuajados del hampo immaculado; nuestra visión de la Nochebuena es la visión de los países nórdicos, que están lejos de las dulzuras del Oriente y de las suavidades del Mediterráneo.

¿Y qué importa que nieve, que los caminos estén intransitables, y que el gélido viento barra el aire, si nuestros pies se avicinan á la llama, si nuestros ojos contemplan el hogar ardiente y sentimos el crepitar del tuero?

Y allí detrás de los cristales, los hampos flotan sin gravedad en el espacio, la calle está alfombrada de un armiño purísimo é intachable, el cielo está triste y denso.

Y aquí, en la habitación caldeada, ó en el confortable vagón del tren, la nieve, la hosquedad del ambiente, la crudeza del tiempo, el viento que abofetea nuestro rostro ó la lluvia que viene de través, ¡qué bello es todo esto!

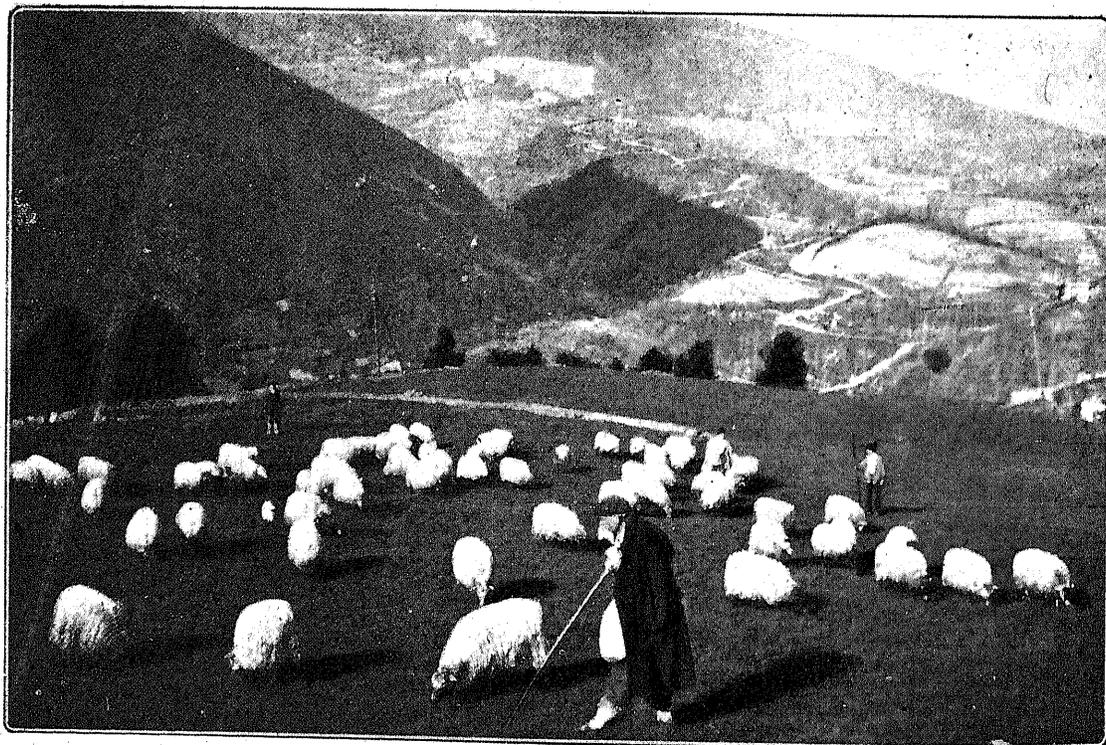
El contraste proporciona al hombre la mayoría de sus placeres. La nieve es tanto más bella, cuanto nuestra casa esté más caldeada. Entonces las paredes, los libros, los cuadros, los muebles, todo esto que vemos un día y otro día indiferentes, adquiere de repente valores inusitados. Entonces comprendemos que el hogar no es un artificio, que la casa ó el palacio son una prolongación de la cabaña primitiva y de la ciudad lacustre. La casa, que nos preserva de la inclemencia exterior, es una cosa eminentemente humana, una de las formas vivas de lucha del hombre contra el agente exterior de la Naturaleza, contra el viento, la lluvia, el frío, los vendavales, las rapiñas y las guerras.

Estas paredes son sagradas, si á ellas va vinculada la tradición y la permanencia. Ellas han preservado generaciones y más generaciones; ellas han sido testigos de las tristezas y de las alegrías del recinto, del sol y de las lluvias, de los paisajes y de los acontecimientos de fuera. Ellas se levantan como una muralla que la industria del hombre ha opuesto á todo lo exterior y enemigo, al frío cruel, á la lluvia enojosa, al fatídico rayo y á la bestia del bosque.

Ahora, cuando fuera nieva, la casa recobra un valor y un prestigio olvidados. ¿Qué vale la casa, en efecto, cuando el sol es benigno y el aire suave? ¿Hay placer más intenso que correr por los caminos, sentarse bajo los árboles, hundir los pies al borde de los ríos, y tener por encima de los ojos el firmamento azul?

Entonces la casa es una cárcel, y el muro que nos encierra, y el libro que nos ata, y la mesa que nos retiene, todo esto es como una esclavitud.

Pero, cuando nieva la casa recobra su prestigio humano. El cielo está denso, el mar hosco, el viento



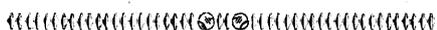
En las montañas euskaras



sopla gélido, la nieve cae. Las montañas se han vestido su traje blanco, su gala de los inviernos, y las fieras de las cimas han bajado á los valles. Los ojos hallan como un descanso en este paisaje. La Naturaleza padece adormecida, el aliento del mundo detenido. El campo está en silencio. Parece que algo sagrado, que un no sé qué esotérico flota en los ambientes. Y uno se cree transportado, súbitamente, á países lejanos y añorantes, á los fiords de Noruega ó á la Finlandia helada, á las estepas de la vasta Rusia ó á los gigantes Andes ó al sagrado Himalaya que escruta el cielo....

José María Donosty

San Sebastian



CRONICA MÉDICA

BOCA Y DIENTES

La boca es uno de los espejos de la salud. Labios rojos, dientes bien puestos y conservados, encías encarnadas y firmes, indican una constitución excelente, mientras que los estados generales enfermizos dejan sentir en el de la boca su perniciosa influencia: palidez de los labios, caries y desprendimientos dentales, encías descoloridas y sanguinolentas. Precisa, por consiguiente, dar capital importancia al tratamiento interno y cuidar preferentemente los estados constitucionales, de los que el de la boca suele ser más que un síntoma: claro-anemia, linfatismo, escrófula, dia, albuin, etc.

Los cuidados que reclaman los labios son, generalmente, muy sencillos; la delicada mucosa que los cubre, debe ser objeto de suma limpieza, particularmente en las comisuras, donde las herpes sientan fácilmente sus reales, á la irritación más insignificante. Puede favorecerse la vitalidad y vascularización de los labios por medio de succiones y ligeras mordeduras; pero conviene no exponerlos, húmedos, á la acción del frío y del viento, si se quiere evitar hemorragias. Si éstas se producen, se curan fácilmente por medio de lociones emolientes ó de ungüentos crasos, pomada fresca de cohombro y glicerina neutra; bien que conviene usar con prudencia esta última substancia, de que se ha abusado mucho en los cuidados del tocador; aplicada con frecuencia á los labios, empaña su brillo y es causa de su anemia, curtiéndolos y disminuyendo su elasticidad y color natural.

Los labios gruesos y abultados, son señales de linfatismo; su palidez, de cloro-anemia; su lividez, de asma ó afecciones del corazón; su sequedad, de diabetes. Los labios sanos son colorados y húmedos.

Aparte de los estados generales, cuyo estudio no es de este lugar, puede decirse que la higiene de las encías se confunde con la de los dientes. Los dientes son las almenas del castillo bucal.

Nada tan agradable como los labios y dentaduras sanos y hermosos. No hay mujer fea con labios bonitos.

Las enfermedades dentales agrían, por varias razones, el carácter femenino. La extracción de los dientes horroriza á las mujeres, menos por el dolor, por el vacío que dejan; se ven precisadas á componer el semblante para ocultar las huellas del dentista. Hay, pues, que atender á la higiene y á la profilaxis, mientras se está en tiempo.

Se suele ser negligente en los cuidados que requiere la dentadura, si es que no se ignoran en abso-

luto. Estos delicados órganos, cuyo valor sólo se aprecia cuando hacen falta, están destinados á moler los alimentos y no á quebrantarlos cada vez que se desvía á los dientes de su misión fisiológica, se les expone á la rasgadura del esmalte, abriendo, por ella, un portillo á la carie. Hay que evitar á la boca las temperaturas extremas; las bebidas heladas, como las muy calientes, hienden el esmalte y acarrear la pérdida del órgano.

Los ingleses, tan aficionados al te, y nosotros al chocolate, muy calientes, nos distinguimos tristemente desde este punto de vista. Más dañoso es todavía el paso brusco de lo caliente á lo frío. Beber después de la sopa vino refrescado, es manantial de caries dentarias.

El uso de ciertas aguas altera el buen estado de la dentadura. Hay casos de pueblos ó regiones idénticos por su situación ó costumbre, cuyos habitantes se distinguen por el buen ó mal estado de sus dientes. Se achaca con razón esto último á las aguas magnesianas, ferruginosas y particularmente calcáreas.

Entre los alimentos perjudiciales para los dientes pueden citarse principalmente los ácidos (vinagre, limón) y los azucarados. Estos obran por su transformación en ácido láctico, que ataca el esmalte. Por esto se alteran los dientes de los diabéticos bajo la influencia de la fermentación de la glucosa contenida en la saliva. Sus dientes pierden poco á poco su consistencia y toman cierto aspecto característico, como si fuesen de cera.

Doctor OX.



LA SIESTA

Hay personas que se encuentran perfectamente durmiendo un poco después de comer, ó permaneciendo sólo acostados y sin dormir. En los países cálidos la siesta está recomendada y parece favorable. En todos los países los niños y los animales duermen después de alimentarse; pero hay otras personas, sobre todo los individuos vigorosos, que si duermen después de una comida abundante experimentan al despertar cierta pereza y malestar y á veces dolor de cabeza, que no se disipa tan fácilmente. A estos sienta mejor pasear después de la comida.

La siesta está contraindicada en los nerviosos, porque les permite pensar demasiado en sí mismos y observarse de una manera minuciosa por falta de otra ocupación. A estos conviene más el ejercicio; pero no debe ser violento después de comer. Cohn ha comprobado un retardo en la digestión de los perros, á los cuales se hacía correr después de alimentarlos, y Salvioli ha demostrado que bajo la influencia de un ejercicio muscular fatigoso se verifica la disminución de la secreción clorhídrica en el estómago.

Por lo tanto, en lo que se refiere á la siesta no hay que mostrarse absoluto en ningún sentido. Si se trata de dispépticos debilitados les convendrá la siesta, sobre todo en la época de los calores; en cambio los individuos nerviosos ó que coman mucho deben más bien hacer un ejercicio moderado, que es tan favorable á la regularidad de la digestión como es perjudicial la fatiga.

Un Lector.



KONTUAK

—Zuk ezagutuko zenduben Chori pelotariya?
 —Erritarrak giñan.
 —Bai aldakizu Madrillen il zala?
 —Bai.
 —Eztakizula zenbat bider izan zan erri artan?
 —Lau bider.
 —Eta bai al dakizu zenbakarren joan aldiyan il zau?
 —Orishe bai eztakidala!

—Baña mutil, gasho agola diyok eta ontzi bat esne artu dek?
 —Bai, jauna.
 —Bakarrik?
 —Ez, jauna. arto-sopak eginda.



D. Florencio Iturralde

Hemos sido dolorosamente sorprendidos con la noticia del fallecimiento del señor Florencio de Iturralde, acaecido en Lomas de Zamora.

Hombre laborioso, consiguió labrarse una desahogada posición, de la que gozaba en los últimos años en la residencia que le ha sorprendido la muerte.

Era un buen basko, antiguo suscriptor de esta revista, á quien hace poco saludamos en esta redacción.

El sepelio de sus restos constituyó una verdadera expresión de condolencia.

“El Economista del Plata”

Con esta denominación ha empezado á publicarse una revista de carácter indicador mercantil é industrial, cuya dirección revela una competencia financiera muy acertada.

El primer artículo que publica con el título de “El Malestar Económico de la República Argentina”, es un estudio muy serio y sensato del actual estado económico del país.

“El mayorazgo de Labraz”

Es el título de una nueva novela del fecundo escritor Pío Baroja, que está ya de venta en las librerías.

Enlace

El 4 del actual se realizó en esta ciudad el enlace de la señorita Francisca Mandrini con el señor Eugenio Pan Zubiaga.

Periodismo

“El Diario Español” de Buenos Aires, ha entrado en su noveno año de vida, con vida plétórica, que le coloca á la altura de los diarios más importantes.

Enviámosle nuestro cordial saludo con tan fausto motivo.

—“La República” de La Plata, que tan acertadamente dirige el experto periodista señor Pedro Díez Gómez, acaba de cumplir diez años de existencia.

Nuestras felicitaciones.

Pasajeros

Han llegado de Europa:
 José Artola, Laureano Echabe, Telesforo Pagola, Juan María Iguaran, F. Otegui, Juan Martín Zinganda, J. Fermín Olan, Juan M. Olaizola, Calixto Ezquer, Eusebio Arrizabalaga, J. Vicuna, Eugenia Lesca, Gabriel Ezkioza, Ramón Zubeldia, Modesto Ugarte, Eustaquio Izaguirre, José Amantegui, Claudio Ibarburu, Bautista Irastorza, Nicolás Olave, Justo Astarloa, P. M. Zulueta, F. Urcola, F. Iraola, Miguel Arruti, Marcelino Iturrioz, Eulogio Zubizarreta, Pedro Urritzaga, Juana Berbain, Esteban Etchart, Pedro Barreix, J. B. Etchaya y señora, Pedro Aphessette, Miguel Baeza y señora, Gregorio Acha, Teodoro Aramberry, Ignacio Goya, Joaquín Arraraz, Joaquín Echeveste, Francisco Ansa, A. Otegui, Andrés Arrizabalaga, Casimiro Mendizabal, José Miguel Oyarzabal, Celestino Altuna, T. Murguzur, José M. Larrañaga, Martín Aldamondo, José Azparaz, Felipe Bernaola, Francisco, Ignacio y Mazario Etchegaray, Pedro Axpe, Jesús Zabala, Manuel Iguerabide, José Goya, Pedro Arrieta, José Arrieta, Serapio Idiazabal, Nicolás Alberdi, Carlos Otaduy, León Idiarborde.

—A bordo del “Gelria” se embarcó ayer para Río el ministro argentino en el Brasil, doctor Ayarragaray, quien ha pasado una breve temporada en Buenos Aires, en uno de licencia.

El distinguido diplomático fué objeto de una entusiasta manifestación de simpatía de parte de sus numerosos amigos que concurrieron á la dársena á despedirlo.

—Se han embarcado para nuestro país, Pedro M. Albaitero, Francisco Chiquirrin, Ana de Chiquirrin, Luis Usueta, María P. Aguirre, Dora B. de Sagasti, Hilario Echabe, Angel Echabe, Josefa S. de Echabe.

Necrologia

Han dejado de existir en esta ciudad:

José M. de Arenaza, Francisco Segarra, Santiago Urrutia, Emilia Guñazú de Urristizala.

En Lomas de Zamora: don Pedro Larumbe.

Por el juego de las carreras

Se está formando reservadamente una numerosa comisión de dueños de casas comerciales é industriales, á fin de tomar una severa medida contra los viciosos que juegan á las carreras de caballos.

La primera medida será despedir á los empleados que se haya averiguado juegan á las carreras, cualquiera que sea la cantidad, sustituyéndolos por personas honestas.

Es una resolución que merecerá aplausos y que llevará la tranquilidad á muchas familias y contribuirá á regenerar muchos extraviados.

Sport Basko

El jueves pasado presenciamos en el Frontón Buenos Aires, dos interesantes partidos de pelota.

En el primero contendían: Cecilio y Abando, azules, contra Marquínés y Salazar, colorados.

Después de varios saques reñidos, los azules resultaron victoriosos por dos tantos.

En el segundo, lucharon: Irún y Yurrita, azules, contra Petit y Ermúa, colorados.

Despertó en el numeroso público más interés que el primero.

Igualaron siete veces, lo que prueba el equilibrio de dicho cuadro.

Por fin Irún y Yurrita ganaron por dos tantos, siendo todos ellos muy aplaudidos.